



EL TAURINO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO VII

SUSCRICION
Trimestre en Valencia. . . 3 rs.
Semestre fuera. 12 rs.

DIRECTOR-PROPIETARIO: TEORÍAS

VALENCIA.—Lunes 10 de Enero de 1898

DIRECCION
CALLE DE ADRESADORS, 8
Piso 1.

NUM. 305

CORRIDAS

que ha toreado este diestro durante la temporada de 1897.

PL ZAS	Corridas
Lisboa.	1
Valencia.	4
Granada.	2
Tarragona.	1
Baeza.	1
Málaga.	1
Segovia.	1
Burgos.	2
Castellón.	1
Pamplona.	2
Beziers.	2
Mont de Marsán.	1
Cartagena.	2
Zafra.	1
Ciudad-Real.	2
Linares.	2
San Sebastián.	2
Almagro.	1
Dax.	1
Santander.	1
Utiel.	2
Aracena.	1
Cádiz.	1
Ecija.	1
Fregenal.	1
Calasparra.	1
Valladolid.	1
Sevilla.	2
Zaragoza.	1
Total.	42

De éstas ha toreado en tres solo, la de Lisboa, la de Aracena y la de Fregenal, suspendiéndole una por lluvia.



José García (Algabeño)

TOROS

estoqueados por este diestro durante la temporada y ganaderías á que pertenecían.

GANADERIAS	Tóros
Saltillo.	5
Peñalver.	3
Benjumea.	7
Muruve.	1
Pérez de la Concha.	1
Surga.	2
Aleas.	3
Vicente Martínez.	3
Ibarra.	5
Jorge Díaz.	3
Salas.	6
Carreros.	3
Miura.	7
Veragua.	2
Cámara.	5
Filiberto Mira.	4
Esteban Hernández.	3
Palha.	3
Concha-Sierra.	2
Félix Gómez.	6
Felipe de Pablo Romero.	3
Clairac.	6
Ripamilán.	6
Arribas.	6
Lagartijo.	2
Conradi.	4
Flores.	3
Adalid.	2
Total.	106

En toda la temporada sufrió cuatro cogidas: una en Cartagena, saliendo ileso; una en Ciudad-Real, en que sacó un vareta; una en Cádiz, recibiendo un puntazo, y otra en Sevilla sin consecuencias.

Lecciones de tauromaquia

II

Banderillas á la media vuelta.

Conforme ofrecimos en el pasado artículo, en que tratamos de las banderillas al cuarteo, en éste seguiremos hablando de los restantes modos conocidos para poner banderillas, empezando por el denominado á la media vuelta.

Esta antiartística suerte, clasificada como de recurso para los toros difíciles, se la vé practicar en no pocas ocasiones sin otro motivo para ello que la falta de valor por parte del diestro para dar la cara, y de aquí el que cuando con causa justificada apelan á ella los lidiadores, sea mal recibido y censurado por gran parte del público, que cree que tan traicionero sistema no obedece mas que á cobardía del banderillero.

Cierto que no le falta razón en algunos casos en que el abuso ha sido bien patente, pero esto no quita el que todo aficionado sensato reconozca que las banderillas á la media vuelta son indispensables en determinados toros.

Desde luego que en la honrilla y buen gusto del banderillero está el no apelar de primera intención á tal recurso, sino después de haber intentado llenar su cometido, una vez siquiera, por los medios legales, debiendo tener muy en cuenta el espectador que no todos los toros se pueden banderillar á capricho, sino de la manera que aquéllos piden y que mejor se adapte á su estado y condiciones, como ya expresamos en el artículo anterior.

Sin embargo, como de la mucha brega que los lidiadores pudieran dar á un toro difícil para auxiliar la faena del banderillero pudieran seguirse grandes perjuicios para el matador, por lo resabiado que aquél llegaría á sus manos, antes que hacerle aprender lo que no debe con repetidas salidas en falso, es mucho más preferible salir del paso cuanto antes banderilleando á la media vuelta.

Esta forma de banderillar está indicada para los toros que toman querencias, para los de sentido, los que ganan el terreno, los que se defienden y desarman derrotando alto, y también para los pertenecientes á la clase de burriciegos que sólo ven de cerca.

Entre las varias maneras que hay de practicar esta suerte, con los toros que están en querencia partirá el banderillero con dirección hácia él por la parte de la cola y terreno de afuera, y al llegar á conveniente distancia le avisará con una pisada ó con una voz, para en el momento que se vuelva haciendo por el diestro, clavar éste los palos, tomando enseguida el terreno de adentro á ganar las tablas por si saliera perseguido por la res.

En los toros que tienen inclinación á las tablas, mientras lo aguantan con un capote desde el callejón, se colocará el banderillero á espaldas de la res y á corta distancia, llamándola para que se vuelva, y al conseguirlo, como ya el diestro se halla en jurisdicción, no tiene mas que meter los brazos aprovechando la humillación, clavar las banderillas y salir con ligereza por el terreno de adentro, ó sea el de la barrera.

Cuando se trate de banderillar á la media vuelta á un toro tuerto, deberá el lidiador llamarlo por la parte del ojo que ve, porque de efectuarlo por el lado contrario no conseguirían verificar la suerte.

Con los burriciegos que ven de largo, asimis-

mo que con los revoltosos y los que cortan terreno, es muy conveniente, ante todo, quitarles facultades para que el banderillero pueda ejecutar la suerte con más confianza y menos riesgo de ser alcanzado á la salida.

En todos estos casos que se citan para banderillar á la media vuelta, se procurará que los toros dominen por su salida el terreno de afuera, á fin de que tenga el banderillero la ventaja al tomar el de adentro de no ser alcanzado, por la menor distancia que le separa de la valla, peligro que indudablemente correría si lo hiciera en sentido inverso, por ser siempre el terreno de afuera el de las reses y el más ventajoso para éstas.

Banderillas al sesgo.

Se ejecuta esta suerte con los toros que de sobra aplomados y doliéndose del castigo recibido buscan defensa en las tablas y no consiguen los capotes sacarlos de tal querencia.

Para llevarla á cabo con alguna seguridad procurará el diestro que el animal se encuentre terciado en las tablas, aguantándolo en esta posición un peón desde la barrera, y debiendo situarse otro en los tercios para distraer al toro caso de que el banderillero saliera comprometido.

Este, una vez el toro colocado en las tablas y en la posición antedicha, citará pegado á la barrera y partirá hácia él sin darle tiempo á que cambie de postura, en cuyo caso deberá el banderillero enmendar el viaje para salirse de la suerte, y de no suceder esto llegará hasta la cara de la res, y sin cuadrar ni parar lo más mínimo, puesto que la menor pérdida de tiempo le reportaría un percance seguro, clavar los paños al pasar por delante de la cabeza y seguir su viaje con toda la celeridad posible que pueda imprimir á sus piernas para ganar la barrera, si fuese esto necesario por haber arrancado el toro tras el diestro.

En este último caso, el peón que ha estado hasta entonces aguantando al toro desde el callejón, procurará entretenerlo con el capote para proteger la salida del banderillero, igualmente que el otro colocado á prevención en el terreno de afuera ó algo más de los tercios, deberá hacer por llamar y distraer al toro, cortándole el viaje ó llevándose en dirección contraria.

Para la mayor seguridad de esta suerte, en la que por tanto entran las facultades como el cálculo y conocimiento del banderillero, es absolutamente indispensable, como decimos al principio, que el toro se halle aplomado y colocado al amparo de la barrera, pues si en cualquiera otra suerte de banderillas es preciso y conveniente que la res arranque y humille, en la del sesgo, por el contrario, la mayor ventaja estriba en que el animal permanezca inmóvil.

Esta manera de banderillar la denominaba á vuelapiés el célebre maestro Montes, por cuanto se ejecuta sin pararse un momento y marchando el diestro con la mayor velocidad posible.

Banderillas al relance.

Es suerte de bastante efecto por lo inesperada, así como de escaso mérito por el ningún riesgo con que se ejecuta, pero sí la más sencilla para salir pronto del paso y á que por lo general suelen apelar los banderilleros al poner el tercer par para cerrar pronto este tercio, ya que indistintamente puede ejecutarse con toda clase de toros con tal de que no se tapen y vayan en estado de levantados.

Consiste en colocarse el banderillero en lugar

oportuno, y aprovechándose de la carrera emprendida por el toro al salir de otro par, buscar el encuentro, cuadrando al llegar á terreno de acción para meter los palos, saliendo con sosiego el diestro por su terreno, por no ser natural que se revuelva el toro, que viene ya castigado y que al recibir este nuevo castigo se encuentra ya á cabeza pasada y por consiguiente no ve al lidiador al proseguir su viaje.

A pesar del poco mérito que se concede á esta suerte, que no es mas que una abreviatura, digámoslo así, del segundo tercio, los públicos la aplauden con entusiasmo por el efecto y la sorpresa que el inesperado castigo produce en el toro.

Banderillas al recorte.

Esta forma de banderillar, que se practicaba bastante en otros tiempos, es una de las de mayor efecto, aunque de gran dificultad y riesgo en su ejecución.

Se efectúa partiendo el diestro hácia el toro, que deberá estar terciado con él, del mismo modo que si fuera á recortarlo, y al encontrarse en el centro de la suerte, al mismo tiempo que el animal humille lo recortará valiéndose para esto de un quiebro, quedándose casi pegado al costillar y medio de espaldas al testuz, pero con la vista puesta en él y los palos suspendidos para que el mismo toro se los clave al dar el derrote, en cuyo momento se echará fuera el banderillero con la ligereza que le indique la acometida de la res.

Para esta vistosa suerte recomienda el arte que son preferibles los toros abantos, pues dada la posición violenta del banderillero, se necesitan reses que al sentir el castigo no se ciñan ni hagan por el lidiador.

También están indicados para ella los toros tuertos, si bien hay que tener la precaución de salirles al encuentro al recortar por la parte del ojo que ven y consumir la suerte por la otra.

Y por hoy basta de matemáticas taurinas, que continuaremos en el siguiente artículo.

Un mensaje del otro mundo

(DECLARACIONES DE... GUERRA)

Ahí lo pueden ver; aunque nadie diría, contándose como se cuentan las celebridades taurinas á pares y existiendo en la actualidad un contingente de 219 plazas de toros sólo en la Península—según dato recién vertido—que nuestra fiesta, la de los toros, se encontrase en pleno período de decadencia.

Yo lo digo, pero me abstengo en afirmar que, afortunadamente, no retrocede en donde viera la luz, sino en otros países hasta los cuales llegan sus sacrificaciones.

Uno de éstos es el de América, en el cual campan por su respeto desde hace mucho tiempo infinidad de *maletas* que comunican á la fiesta taurina resabios de misticismo, empero hacen de dicho espectáculo parodias á la perfección.

En vista de que es imposible que toreros de tan poco valer puedan dar auge á las nunca bien ponderadas corridas de toros, los naturales de aquel suelo llaman en su auxilio al *cabecilla* Luis Mazzantini, que al mando de dos *compañías* consigue victorias (?) en determinados puntos; pero como los *maletas* le van siempre á la zaga, no podrá triunfar por completo.

Los habitantes del país, de suyo supersticiosos, impetran del dios... Guerra su intercesión para que puedan volver á los primitivos al par que gloriosos tiempos de... *puntas*.

Con tan plausible motivo, la Superioridad del citado paraje escribe al dios Guerra el siguiente mensaje:

«Al Califa cordobés señor Guerra Bejarano: Os beso atento la mano, igualmente que los piés.

Juzgo que hacer un viaje me seria algo perverso, y así, os envío un mensaje, como veis, escrito en verso.

Vos, que como los atletas penetráis á lo profundo, comprenderéis que este mundo está harto ya de *maletas*.

He consultado á mi gente sobre nuestra suerte perra, pareciéndole prudente Guerra, Guerra y sólo Gnerra.

Además, Guerra al país le vendría de perillas, porque el *cabecilla* Luis le saca de sus casillas.

Vos, que ya teneis repletas las arcas, si no os aterra, podeis venir á dar guerra ó en su defecto... pesetas.

Si quereis, por galardón, mostrarnos tal deferencia, se *eleva* nuestra nación á la primera... *potencia*.

De guardar tal atención, si vuestra ayuda nos salva, no dudo que esta ocasión podremos pintarla *calva*.» (1)

(1) La firma que va á continuación está borrosa y *huida*. Se supone, y no sin fundamento, que pertenece á algún descendiente de Colón, ya que el mensaje procede de América.

Guerrita, demostrando que sabe y puede... tener secretario, se ha creído en el deber de contestar en verso y en el mismo *metro* con que va escrito el mensaje.

Por otra parte, atendiendo Guerra á que se le ha ayudado en sus campañas, y siguiendo la costumbre general que ahora está en boga, nos ha pasado copia de la contestación que por el *jal... ble* dirige á la Superioridad del otro mundo. Dice así:

«Mi señor, ó lo que sea: al devolver el saludo considero cosa fea si á vuestsa cita no acudo.

Ante tal resolución me podreis tachar de parco; pero no es esta ocasión la de atravesar el charco.

Yo, de *mis días* en pos, os juro por estas cruces «que ni que fuese *pa* Dios» visto con traje de luces.

Que la situación aterra han dicho vuestros vasallos; pues yo digo que no hay Guerra donde no existen caballos.

Además, salta á la vista que habiéndose de echar mano

de pencos de un contratista, he de decir: «¡De *verano!*»

Ya veis que me fundo en tres razones muy poderosas; por eso no pongo piés todavía en *polvorosas*.

Por aquí muy bien *sentados* tengo todos los caudales, por lo que impiden los hados que huya á sentar mis reales.

En querer salir del paso toda gestión será vana, puesto que, en último caso, no me dá la real gana.

¡Y quién, como yo, profundo en cuestiones de toreo, piensa en coger un mareo yéndose *pa el otro mundo!*

Rafael Guerra.»

Por la copia,

FRASCUELITO.

Barcelona y Enero 1898.

Novillos en Madrid

Día 6 de Enero de 1898.

¡Valiente buñuelo les dejaron los Reyes Magros á los madrileños!

Hubo dos embolados para las eminencias del porvenir, sin que unos y otros hicieran nada de particular.

La parte formal la componían cuatro toros de puntas de procedencia salamanquina, estoqueados por Cristóbal Fernández (Pella) y el licenciado en filosofía y letras José Mediavilla.

El primero, un buen mozo colorao, bien puesto y manso de nacimiento, no quiso acercarse á los picadores y le tostaron la piel entre Moyanito y el Loro.

Pella se lo trabajó de cerca, y previos algunos muletazos regulares, metió una estocada baja por cuartear demasiado y acabó descabellando. El matador oyó algunas palmas.

El segundo era retinto, mogón y flaco. Mediavilla quiso hacer algo con el capote y hubo de dejárselo al intentarlo.

El torito se mostró voluntario y los picadores Varillas y Paerto pudieron sentarle la mano por cuatro veces, no apuntándose mas que una caída.

Pella y Mediavilla bregaron con valentía en los quites.

Aransaito y Tiriti clavaron tres pares de banderillas, siendo muy bueno el último del Tiriti.

Mediavilla comenzó por hacer retirar los estorbos, y con bastante decisión al principio y desconfiándose después de sufrir un desarme, muleteó al novillo, intercalando una estocada trasera y fea á paso de banderillas, otra delantera y torcida, cosiendo un capote sobre el morrillo, un pinchazo sin soltar, otros dos soltando, media estocada tendida, nuevo pinchazo con zambarreo y el primer aviso.

Media estocada volviendo las taleguillas y un golpe del puntillero Pepín pusieron término á tal calvario.

El tercero, negro y bien puesto, no quiso dejarse saltar con la garrocha, pero se entretuvo él

saltando la valla huyendo de los picadores y fué fogueado, durante cuya operación intentó largarse por todos los lados de la plaza.

Pella lo quitó de enmedio con no pocas fatigas y mediante un pinchazo y tres estocadas como mejor pudo, siendo muy aplaudido.

El cuarto, corniancho y más cuajadito, tomó cuatro varas de mala gana, y el doctor Mediavilla, después de una regular mechadura y barrenamientos, oyó los avisos reglamentarios y se lo dejó vivo.

Total: un desastre por el ganado, por los matadores y por la entrada.

No murió ningún caballo.

Pinceladas para un retrato

—¿Cómo estamos?... (Con entusiasmo y expansión un aficionado.)

—Bien.

—¿Y la familia?

—Bien.

—¿Y la...?

—Bien.

(Silencio producido por la monosilabilidad del diestro.)

—El duque de Betanzos, el joven abogado de Castrillo, la familia más seria, digna y respetuosa de esta población, tiene el gusto de añadir para usted hoy un cubierto en su mesa.

—Muchas *grasia*.

El diestro asiste á la invitación vestido á la *negligée*, con pantalón de hilo engrasado en sus costuras, chaquetilla de algodón algo deteriorada en sus forros, un pañuelo de seda negro por corbatín y un sombrero cordobés de negrísimas alas.

Come, apenas bebe, no habla, ni contesta.... Desea por momentos que termine aquella reunión que le aprisiona y sacrifica.

Se le habla de toros y dice *sí*; se le vuelve á hablar de diestros y dice *no*; toda la coquetería de las señoras resulta inútil para arrancar una frase de aquella estatua de marfil y oro en el circo, y de grosero barro en los salones.

Por fin, los convidados se levantan; el diestro respira; ¡no volverá jamás á estar entre personas cultas!... ¡aquella atmósfera le envenena!

(Cambio de decoración.)

—¿Adónde está el matador?

—En la sala... con Perico el Cotorro, Juanero el mercaor de gallos, Lechusín el destripaor del Mataero, Bocacha el matarife de oficio, Satripalla el amolaor, y el Pelao, que le lleva los baulles.

—Basta, basta... (Una persona prudente.) Pues que no le distraigan... le conozco muy bien... ¡se estará divirtiendo!

(En la plaza.)

(Grandes voces.)

—Eso no es matar toros; á las reses por derecho... ese paso atrás no es del arte.

(El diestro impasible.)

¡Banderilla sí!... ¡Banderillas!... las de á cuarta, á cambiarse, que el toro es noble...

(Continúa la impasibilidad.)

Silbas, protestas del público, llamadas del presidente; la Guardia civil en armas, la concurrencia gritando como energúmenos.

(La impasibilidad del diestro es tal, que se confunde con la rigidez de una estatua.)

(En la fonda.)

El hospedero se sonríe... la marmitona concluye de desalojar de la mesa los últimos platos del postre y se empieza á servir el café.

En uno de los ángulos del espacioso tablero se juega al dominó. La cuadrilla, triste, pero resignada, se conforma no saliendo á la calle, para hacer tertulia al pacífico maestro Chumeteque, el

portador de las espadas, es uno de los circunstantes.

De repente aquella paz octaviana se rompe, las sillas caen abatidas al suelo, la luz del quinqué vacila dentro de su mechero, rugidos é imprecaciones llenan los espacios; el maestro, colérico, de pié junto á la mesa, en mangas de camisa, levanta sus puños, mészase el cabello, abre sus labios para lanzar por ellos multiplicadas maldiciones, y siente herida su dignidad y su amor propio por lo que acaba de ocurrir.

¡Cosa estúpida!... ¡Suerte impía que así sublevas el furor y la justa rabia del matador impasible de toros!

¡Ira del cielo!
Chumegue ganó la partida, dejándole ahorcada al maestro la ficha del seis doble.

Lector:

De estos retratos podré hacerte doce por seis reales.

El fotógrafo,

ALEGRÍAS.

(Del Tío Jindama.)

SECCION DE NOTICIAS

Combinaciones. Hé aquí las publicadas por *Las Provincias* para la plaza de Toros de Valencia:

Día 17 de Abril.—Primera corrida formal con Reverte, Algabeno y toros de Pablo Romero.

Día 22 de Mayo.—Fuentes y Bomba con toros de Moreno Santamaría.

Día 25 de Julio.—Toros de doña Celsa Fontfrede con Mazzantini, Fuentes y Bomba.

Día 26 de Julio.—Toros de Miura y los mismos matadores.

Día 27 de Julio.—Ocho toros de Cámara y cuatro matadores: Mazzantini, Fuentes, Bombita y el Algabeno.

La dei día 23 de Octubre, según el bien informado periódico de donde copiamos, no está aún ultimada, pero entrará en ella Reverte, cuyo ajuste está hecho.

Además, entre la variada colección de diestros que desfilarán por esta plaza figuran Lagartijillo y Conejito, que trabajarán en Junio.

De novilleros, dice, tendremos á Dominguin, Paco Fabrilo, Alvaradito, Valentín, Corzo, Valenciano, Finito y algúu ofro, actuando los dos primeros el 8 de Mayo.

Es probable que este programa sufra algunas alteraciones.

Fallecimiento. El decano de los escritores taurinos y director que fué de *La Lidia*, don José Sánchez de Neira, falleció en Madrid en la noche del pasado martes, 4 del corriente, á una edad avanzada.

A su entierro, verificado el jueves por la tarde, asistieron gran número de periodistas y amigos, dándosele sepultura en la sacramental de San Justo.

Sánchez Neira deja escrito mucho y muy bueno sobre tauromaquia, en lo que estaba reconocido como una autoridad teórica.

Descanse en paz.

Francia. El día 29 del pasado Diciembre se reunieron los socios del «Club Taurino Marsellés» en el local de la Sociedad «Brasserie des Templiers» con objeto de cambiar impresiones y tratar de la organización de corridas de muerte en Marsella.

A las razones expuestas por un socio respecto á que la municipalidad seguiría oponiéndose sistemáticamente á la celebración de tales espectáculos, otro señor, al parecer autorizado, manifestó que el concejo de Marsella no se opondrá, siempre que las corridas se organicen á toda ley; esto es, con ganado verdaderamente bravo y espadas de primera categoría.

Uno de los allí reunidos leyó una carta de don Manuel García, cuyo señor, si se dispone la inauguración en la próxima primavera de la plaza que piensa construirse, se compromete á dar buenas corridas de toros bajo la base de Mazzantini y Guerra.

Por último se acordó no cejar en la ruda campaña que se han impuesto los socios del «Club» á favor de nuestro espectáculo nacional contra los

partidarios de que sea aplicada rigurosamente la ley Grammont, y por ende adversarios de las corridas de toros.

Está ya visto que á los franceses les va á suceder aqueilo de «al que no quiere caldo, tres tazas».

Se empeñaron en que no se corrieran toros de muerte en el Mediodía de Francia, y este año no sólo se lidiarán y matarán en Marsella, sino en el propio París, residencia del gobierno de la república, cuyo negocio se preparan á explotar, fraternalmente constituidos en sociedad, tres conocidos valencianos de bastante quinqué.

Córdoba. El empresario de aquella plaza, don Francisco Mata, ha contratado para las tres corridas de toros que han de celebrarse durante los días de la feria de Mayo á los diestros Guerrita y Reverte, siendo probable que en una de ellas tomen parte alguno de los espadas Conejito ó Algabeno.

Toros en Valencia

LA CORRIDA DE AYER

¡Brava fué viven los cielos!

¡Estas son las que dan fama!

Muchos moños por los suelos

y toreo di camama.

Está visto que los novillos de los señores Amat hermanos están llamados á quitar muchas coletas en Valencia.

Si la empresa trata, como creo, de seguir tirando bichos de la misma procedencia, ya puede ir haciendo gestiones para contratar dos matadores de fuera capaces de matarlos, porque lo que ayer presenciarnos rayó ya en lo que no puede decirse.

Los bichos corridos ayer son de los más chicos y más manejables que se encontraron en los corrales de los señores Amat, donde hay hermosos ejemplares, y al verlos apartados dije á un amigo: «No se los acaban.»

Y que me desmientan los hechos. De los seis novillos, aunque materialmente sólo dos volvieron al corral, moramente lo fueron cinco, espichando algunos á presencia de los mansos y de manera criminosa.

Y no se crea que los novillos fuesen algunos criminales ó cosa descompasada para los lidiadores, nada de eso. Todos ellos estaban en justa relación con los años de torero que lleva la gente que ayer pisaba el redondel.

Pero se traian cuerna para hacer daño y mucha fuerza en las patas, y de aquí que el arte no se viera ayer por ningún lado, aunque sí otra cosa peor.

Rompió plaza un torete chico, corniabierto, algo toreado y de escasa bravura, al que banderillaron Pollo y Zaragoza con cuatro pares á la media vuelta y relanceando, todo con motivo justificado.

Pepín se limitó á muletear á la atmósfera, y tirándose siempre de larguísima distancia, unas veces á la media vuelta y otras á paso de banderillas, dió una porción de pinchazos y estocadas en cualquier parte, doblando al fin el animal al aparecer los mansos.

Durante este tercio fué regularmente volteado sin consecuencias Cerrajillas ayudando al matador. A él estaba reservado debutar.

El segundo, un poquito mayor, bravo y cornicorto, salió cortando el terreno y revolcó al hermano de Colibrí.

El revolcado clavó un par como pudo, y Cerrajillas medio en el costillar á la media vuelta y uno bueno en poco terreno, cual requería tal bicho, oyendo palmas.

Colibrí, sin hacer el menor uso de la muleta, recurrió al sable desde un principio, dándole el presidente tiempo de sobra para pinchar cuatro ó cinco veces de mala manera, siendo volteado en una ocasión en que al entrar á herir no halló toro y asomando en otra medio estoque por bajo el brazuelo contrario, dejando cojo al animal.

Por eso dobló, pero conste que hubo méritos y tiempo para ir al corral.

El tercero se presentó en esqueleto, pero con unos cuernos altos y descomunales, y con esto y sus muchas patas, no hubo un capote ni para un remedio.

Pollo, que bregó ayer por todos, se distinguió clavando á este bicho un gran par á toro corrido,

ó sea saliéndole al encuentro, y fué muy aplaudido.

Pepín no hizo nada con la muleta, ni intentar un pase, aunque se podía, y pinchando de lejos y de mala manera, acertó á agarrar una estocada que le sacó del paso, aunque defectuosa.

El cuarto, muy bien armado y alto de cabeza, fué regularmente banderilleado por Pollo y Cerrajillas.

No obstante tratarse de un novillo muy toreadable, Colibrí suprimió la muleta imitando á Pepín, y se siguió un calvario de pinchazos de todas cataduras que no es para descrito.

Baste decir que se abrió el toril y volvió á cerrarse sin saber por qué; que dobló el novillo y volvió á levantarse; que se abrió de nuevo el chiquero y que á presencia de los mansos sujetó al bicho por el rabo el matador, y teniendo toda la cuadrilla agarrada á los cuernos, con grave desacato á la autoridad y vergüenza de los cabestros que lo presenciaban, fué el animal impunemente asesinado.

¡Magnífico cuadro para una instantánea! El presidente llamó al matador y parece que hizo un equitativo reparto de multas merecidas.

El quinto fué un quinto astifino que se apoderó de toda la cuadrilla con sus pitones y su bravura, y que, vista la indecisión de Pepín para despaarlo, se abrió el toril y se fué con los mansos.

El sexto, visto que los toreros no se le arrimaban, lo hicieron por ellos los capitalistas.

El presidente ordenó salieran por última vez los mansos y se acabó la función.

La tarde superior y la entrada tan buena como no podía esperarse en el mes de Enero.

Con lo dicho sobra y basta

á explicar á los lectores

que ayer no hubo matadores,

pero si bichos con casta.

TEORÍAS.

ALMACEN DE TRIPAS FRESCAS

Buey, Ternera, Carnero y Cerdo



Venta al por mayor y menor

RICARDO ZARAGOZÁ

Despacho: Calle de Calabazas, 47

VALENCIA

FÁBRICA DE TEJIDOS DE PUNTO

EN SEDA, HILO Y ALGODON.

ESPECIALIDAD

en taleguillas y medias de torear

ÚNICA EN SU CLASE

CUSTODIO MARCO Y C.º

Linterna, 1, Valencia.

SOMBRERERÍA

DE

MANUEL LOBO

64, TROS-ALT, 64

En este nuevo y acreditado establecimiento encontrará el público toda clase de sombreros de las últimas novedades.

Especialidad de la casa en sombreros sevillanos.

ÚLTIMOS MODELOS

Valencia.—Imp. de A. Cortés, Ballesteros, 1.